

Hacia una nueva estrategia misionera indígena

RAMON CASTILLO*

El propósito de estas notas es la de arrojar luz sobre la candente discusión en torno a la implementación de una nueva estrategia misionera dirigida a los indígenas. Esta contribución tiene carácter "teórico", si se quiere, y una especificidad protestante que consideramos importante por la relevancia que el tema ha adquirido a raíz de la denuncia contra el trabajo religioso de la misión "Nuevas Tribus", una organización protestante que trabaja en la selva del Sur de Venezuela.

Aquí intentaremos demostrar en forma breve cómo el concepto de evangelización no puede ser interpretado en términos ahistóricos sino inscrito en momentos concretos del devenir histórico. También cómo, debido a la implementación histórica del concepto, nuestra labor misionera protestante entre los indígenas está fuertemente permeada por los vestigios del movimiento pietista. Y, por último, caracterizaremos lo que a nuestro juicio deben ser las pautas orientadoras de una nueva estrategia misionera indígena.

LA MISION EVANGELIZADORA: UN CONCEPTO HISTORICO

Aquí entenderemos la Iglesia como una comunidad profética llamada a dar a conocer al mundo las virtudes de Dios, es decir, la proclamación de la justicia, el amor, la santidad y la paz como cualidades de Dios.

Esta proclamación de "todo el consejo de Dios" a los hombres es lo que entendemos por misión evangelizadora. Pero este concepto no está desvinculado de los contextos sociales, políticos, económicos y culturales en que se realiza la tarea de evangelización. Acudamos a algunos breves ejemplos de la historia de la iglesia para demostrar nuestra afirmación.

La evangelización llevada a cabo por la iglesia primitiva, caracterizada por la agresividad en la proclamación verbal y el testimonio personal sencillo obedecía sin duda a la necesidad de expansión y afirmación de la Iglesia en un contexto imperial que le era hostil.

Muy distinta fue la acción misio-

nera después que el edicto de Milán convierte al cristianismo en religión del imperio. Durante un largo período que se extiende hasta la primera mitad del siglo XVII, la obra de la iglesia deja de ser sencilla y espontánea e invade el ámbito político-cultural. El "Imperialismo cristiano", en sus acepciones romano, carolingio, portugués o español, extiende sus dominios por el mundo y la iglesia le acompaña en sus avances. Como ha dicho Bavinck, la Iglesia de esta época "ve la obra misionera (como) la extensión del Corpus Christianum: atraer gente salvaje e incivilizada a la luz de la cultura cristiana, asimilándolos así al imperio cristiano" (1).

La reforma Protestante pese a su énfasis en volver a las fuentes de la iglesia primitiva no introdujo cambios serios en el patrón de evangelización. La Iglesia Reformada con un fuerte acento nacionalista consideró la obra misionera como parte de la tarea de colonización de países como Inglaterra, Alemania y los Países Bajos. Creemos como básico para comprender el concepto de evangelización que se tome en cuenta este carácter histórico que tiene la misión de Dios que desborda los límites de las estructuras eclesásticas y se lleva a cabo independientemente incluso de la iglesia, por cuanto el Dios de la Biblia se define como Señor de la historia. Es tarea ineludible de la iglesia descubrir "los momentos de Dios" en los cambios históricos y realizar su labor evangelizadora tomando en cuenta los procesos de cambios que orientan al hombre hacia su total liberación.

Esta perspectiva de la evangelización como una tarea fundamentalmente liberadora cobra fuerza en los países latinoamericanos, ayunos como están de justicia social. Sin embargo existe aún una fuerte corriente tradicionalista con una evidente confusión entre evangelización y proselitismo, influenciado por los rezagos históricos del pietismo.

Recordemos que el movimiento pietista nace como una legítima reacción a la oficialización de la fe cristiana y a la masificación de la tarea evangelizadora, que, como ya apuntamos, predominaba en la iglesia del siglo XVII. Con un gran énfasis en la experiencia religiosa personal, el pietismo propone

una evangelización desligada del Estado. En esta perspectiva realmente revolucionaria para la época. Zinzendorf y Wesley fundan las primeras sociedades misioneras modernas.

El pietismo va a tener una enorme influencia en los movimientos misioneros protestantes que se originan en Estados Unidos a principio del siglo, y que estarán dirigidos hacia América Latina. Tiene el misionerismo norteamericano dos defectos fundamentales. Primero, que se da en el marco de la expansión capitalista norteamericana, que en busca de nuevos mercados y materia prima pone su mirada imperialista en América Latina. Esto le da a la tarea misionera un cierto sabor colonialista con acento pro-norteamericano que aún se evidencia en las posturas políticas de la mayoría de los grupos protestantes venezolanos. En segundo lugar, el misionerismo norteamericano adolece de unidad, ya que surge como producto de una iglesia norteamericana dividida en mil pedazos. Un pietismo mal entendido, un carácter colonialista de la evangelización y una postura antiecuménica van a marcar la tarea evangelizadora protestante tanto en las zonas urbanas como en las indígenas.

LA EVANGELIZACION DE LOS INDI- GENAS EN VENEZUELA

En la última década se han hecho algunos esfuerzos evangélicos en la iglesia protestante venezolana dirigidos a alcanzar las comunidades indígenas. Efectivamente existen unos pocos misioneros venezolanos que trabajan entre los Yaruros, Maquiritares, Guajiros y en la región de Majawuaña (Guayana); los cuales son sostenidos por las iglesias nacionales. Pero el grueso de la labor evangélica protestante dentro de nuestros grupos étnicos la lleva a cabo la misión norteamericana conocida como "Nuevas Tribus".

No es el propósito de este artículo hacer un juicio sobre la labor de estos misioneros; pero creemos razonable, dada la influencia que ésta tiene en la evangelización indigenista protestante, insertar algunos comentarios que nos permitan entender la reacción de los grupos evangélicos frente al problema y a la vez nos ayudan a lograr una caracterización de nuestra acción religiosa indigenista.

* Sociólogo, Secretario General del Comité Evangélico Venezolano por la Justicia.



La denuncia que en la opinión de Simeón Giménez es "un ataque de las misiones contra el corazón y el espíritu de nuestra cultura, nuestros valores, costumbres, organización familiar, es decir todo lo que hace y da a un hombre seguridad en sí mismo" (El Nacional 17-8-78), ha mantenido a la expectativa a la comunidad protestante desde donde han surgido dos reacciones fundamentales. Un grupo que ha considerado como necesario salir en defensa de los misioneros cuestionados por el solo hecho de la identidad religiosa. Precisamente El Consejo Evangélico de Venezuela, organización creada para defender los "derechos cívicos" de los evangélicos, ha asumido la defensa de las Nuevas Tribus como su nueva bandera de lucha. En reiteradas oportunidades han dado "respaldo irrestricto a la labor que realizan en el Sur de Venezuela las misiones evangélicas, especialmente (el subrayado es nuestro), la que adelanta desde hace tres décadas la misión Nuevas Tribus" (2).

Más que esto, ciertos sectores protestantes ultraconservadores, aprovechando la coyuntura, han presentado el problema como un ataque de la izquierda, según ellos "tradicionales enemigos del evangelio", contra los cristianos evangélicos. Todo con el evidente propósito de cerrar el paso a los grupos críticos que emergen del seno de nuestra comunidad evangélica, y de esta manera perpetuar el liderazgo tradicional fundamentado en posturas político-religiosas conservadoras.

Ante estos hechos el Comité Evangélico Venezolano Por la Justicia (CE-

VEJ), una organización joven y dinámica que recoge y proyecta las inquietudes de la juventud y el liderazgo de avanzada, ha intentado una posición responsable frente al problema. En declaraciones públicas el CEVEJ ha denunciado como impropio las reacciones defensivas por tres razones prioritarias. Primero, las "Nuevas Tribus" no responden de su acción religiosa ante ninguna de las organizaciones protestantes establecidas en el país; en lugar de eso reciben su apoyo de las sociedades misioneras que la financia desde USA. En segundo lugar, no existe ataque alguno de sectores de izquierda contra la comunidad evangélica, sino una denuncia de penetración cultural en las comunidades indígenas que por su gravedad merece ser investigada. Tercero, es incoherente con nuestra fe esta postura defensiva, cuando hemos guardado un preocupante silencio ante la situación de abandono y marginalidad de los indígenas.

La investigación pedida por importantes sectores de la vida venezolana se está llevando a cabo e, independientemente de cuáles sean sus resultados, creemos que es el momento para que nuestra comunidad protestante y católica reflexione sobre la necesidad de una acción misionera que rebase los métodos y contenidos tradicionales, y, partiendo de un análisis de nuestra realidad venezolana, tome en serio la opción de compromiso con los pobres que nos está planteado a los seguidores de Jesucristo en Venezuela.

RASGOS PREDOMINANTES EN LA EVANGELIZACION INDIGENISTA PROTESTANTE

a.- Proyecto Salvacionista

Presencia de una concepción pietista y ahistórica del plan Salvador de Dios, la evangelización protestante es, en primer término, un esfuerzo por redimir "las almas perdidas" de los indígenas". En la confusión entre evangelismo y proselitismo, esté llamado a la salvación se concreta en la conformación de comunidades separadas que, sometidas a un proceso de reeducación, comienzan por cuestionar su cosmovisión y terminan —conciente o inconcientemente— negando su cultura milenaria.

b.- Instrumentos asistenciales

Debido a que se concibe el hombre escindido por la dicotomía espíritu-materia, los misioneros también se preocupan por las "necesidades temporales" del indígena: escuelas y dispensarios que, quizás sin planificarlos, se transforman

en "trampas" para cazar nuevos prosélitos. Esta acción asistencialista, unida al descuido genocida de nuestros gobiernos, se transforma en un instrumento de legitimación de la presencia del "buen misionero" en la selva venezolana. Esto explica, en parte, por qué han sido precisamente los indígenas evangélicos, los primeros en rechazar la expulsión de las Nuevas Tribus.

c.- Carácter integracionista

Ciertos sectores protestantes defensores de las Nuevas Tribus insisten en hablar de incorporar y no negar a los indígenas las ventajas de nuestra civilización incorporándose "dignamente a la gran corriente nacional" (3). De esta manera afirman el carácter integracionista que, según ellos, debe tener la acción evangelizadora. En el caso de las Nuevas Tribus, no es aventurado afirmar que más que integracionista la evangelización es colonialista, en tanto que el sujeto evangelizador ha sido moldeado culturalmente en el marco de una nación que se coloca históricamente contraria al proceso de liberación de nuestros pueblos.

HACIA UNA EVANGELIZACION INDIGENISTA LIBERADORA

Si, como hemos afirmado, el carácter salvacionista, asistencialista e integracionista ha marcado hasta ahora nuestra acción misionera indigenista, es necesario que empecemos por dar algunas pautas que sirvan de base a una misión liberadora.

No creemos necesario insistir en la afirmación de que una evangelización liberadora no es independiente de los procesos de cambio político-social que se den en Latinoamérica, ni de la opción por los pobres que están haciendo importantes sectores del cristianismo.

Las declaraciones de Medellín, Puebla, Oaxtepec, nos han dado algunas pautas generales que los protestantes estamos históricamente obligados a tomar en cuenta. Estos cambios y estas posturas afectan profundamente nuestra acción evangelizadora entre los indígenas.

a. Proyecto liberador y no integracionista

No pretendemos aquí que la iglesia deba perder su perspectiva de ser instrumento de Dios en la tarea de redención del mundo y se convierta en un mero instrumento político. Si ello ocurriera perdería su autoridad para anunciar la verdadera liberación que viene de Dios. Pero estamos convencidos de que, al llamar al indígena al arrepentimiento redu-

ciendo nuestro mensaje al ámbito espiritualista, estamos comunicando un "evangelio ideologizado", fácil instrumento de las clases dominantes.

Si nuestra proclamación dentro de la comunidad indígena no se traduce en un compromiso con toda su problemática; en una "denuncia" contra la explotación, el desarraigo, la barbarie que ha caracterizado el proceso de expansión de la "civilización occidental"; en una defensa activa contra el genocidio, el ecocidio; entonces es un "evangelio amputado" sin autoridad para "anunciar" la esperanza cristiana.

No es fácil para la iglesia permanecer lejos del proyecto integracionista de las clases dominantes. Enrique Dussel ha dicho: "la historia de las misiones en América Latina es una permanente crisis entre un Estado que incluye a los fines de la iglesia entre sus "medios" de expansión, y las de una iglesia que toma paulatinamente conciencia de la necesidad de la libertad, de la pobreza, de la caridad, de la separación de los fines políticos de la expansión y de los objetivos misionales de la iglesia" (4).

No se trata de realizar una evangelización neutral, apolítica (tal cosa no existe), ausente de todo compromiso con la historia, sino una evangelización marcada por una decisiva opción por los pobres. Esta opción nunca es en contubernio con los grupos de poder.

b.- Dialógica y no compulsiva

El protestantismo en su versión pietista se acerca al indígena en una supuesta posesión de la "verdad absoluta" que transforma la comunicación del evangelio en un proceso de "educación bancaria". Mediante este método el sujeto evangelizado sólo tiene dos alternativas: acogerse a la verdad que le trae el misionero o rechazarla.

Esta actitud es soberbia y anticristiana porque la evangelización es un proceso de diálogo que se define como "la acción por la cual una persona se hace disponible para otras y toma conciencia de ellas" (5). Es contrario al monólogo que da por sentado que lo sabemos todo y que sólo tenemos que comunicarlo, pasarlo a los ignorantes. Este carácter de monólogo que le hemos dado a la evangelización indígena ha contribuido a que exportemos nuestra propia marca de cristianismo culturalmente condicionado, como anota J.G. Davies: "tratar de inducir a los hombres a aceptar cierto sistema de ideas y valores, cuando éstos son a la vez relativos y socialmente condicionados, es confundirlos en cuanto a la verdadera naturaleza del evangelio, en



realidad es reducir la proclamación de las buenas nuevas a la provisión de ciertas ideas, a una propaganda, a cierta instrucción en una ideología". (6). Por nuestra parte estamos convencidos de que no hay tal cosa como una evangelización sin una actitud de diálogo que obedezca al respeto por el prójimo. Lo otro es proselitismo.

Pero el diálogo no es ir "en blanco". "No hay posibilidad —ha dicho Emilio Castro— de que el cristiano se entregue al diálogo sin llevar consigo las buenas nuevas del evangelio, a no ser que traicione su propio ser cristiano y de esta manera se prive de una honesta participación de un diálogo humano" (7). No se excluye en este diálogo ni siquiera una crítica al "núcleo ético mítico" de la cultura indígena; pero esta crítica no puede ser impositiva, dominante y compulsiva sino dialógica, humilde, constructiva. Una evangelización en el marco de un diálogo bien entendido no puede en forma alguna producir efectos destructivos a la cultura y valores del indígena.

c.- Profética y no asistencialista

Se desprende de que una evangelización liberadora descarta el asistencialismo paternalista. El asistencialismo, aun cuando sea producto de "la buena voluntad", se transforma en un elemento alienante en tanto que conforma al asistido disponiéndolo contra el cambio. El asistencialismo cristiano está basado en una concepción emotiva y ahistórica de la caridad, incapaz de percibir "las potestades y principados" presentes en la estructura de pecado de nuestra sociedad "civilizada" que mantienen marginado al indígena.

La caridad ha de ser ejercida en

términos proféticos: La denuncia de estructuras sociales injustamente conformadas, de la explotación a que son sometidos nuestros indios, del genocidio declarado por parte de hacendados, colonos y terratenientes, del abandono en que los mantiene el Estado. A esto nos referimos al insistir en la dimensión profética de nuestra proclamación. Porque, si no somos capaces de identificarnos con el indígena en sus dolores, ¿con qué autoridad pretendemos comunicarles el evangelio? ¿Qué evangelio?

Estamos conscientes de que aquí solo hemos intentado esbozar algunas "pautas teóricas" que creemos indispensable considerar antes de llevar adelante una evangelización indigenista liberadora. La concreción de estas ideas es necesario discutirla y diseñarla a la luz de la presente realidad venezolana. Esta tarea sobrepasa los objetivos de este trabajo que ha sido escrito por la condición de venezolano preocupado y de cristiano militante del autor.

NOTAS

1. Bavinck, citado por Orlando Costa en la Iglesia y su Misión Evangelizadora.
2. Consejo Evangélico de Venezuela. "Manifesto Cívico" (Últimas Noticias 3-12-79).
3. Ibid.
4. Enrique Dussel: Historia de la Iglesia en América Latina.
5. H.L. Howe: Citado por J.G. Davies en Diálogo con El Mundo.
6. J.G. Davies op. cit.
7. Emilio Castro: Informe de la Comisión de Misiones y Evangelización del C.M.I.